

## **Crisis de civilización y ofensiva sacerdotal del Vaticano**

*“La lucha contra el modernismo había llevado demasiado a la derecha al catolicismo, era preciso por lo tanto «centrarlo» nuevamente alrededor de los jesuitas, es decir, volver a darle una forma política dúctil, sin rigidices doctrinarias, con una gran libertad de maniobra”*

ANTONIO GRAMSCI

Como ya hemos apuntado, diversos sociólogos y cuadros técnicos (Daniel Bell, Samuel P. Huntington), funcionarios del Departamento de Estado norteamericano (Francis Fukuyama) y filósofos posmodernos (Jean-François Lyotard) han venido insistiendo desde los años '60 con el “agotamiento de la política” y “el fin de las ideologías” (Daniel Bell), “el fin de la historia” (Francis Fukuyama), “el fin de los metarrelatos y las grandes narrativas históricas” (J-F. Lyotard).

De todos ellos, en general consustanciados con el capitalismo occidental (algunos sutiles, con jerga filosófica de ademanes libertarios, otros menos disimulados, apelando a terminología mercantil, y finalmente algunos más, apologistas directos del capital financiero), quien mayor énfasis depositó en las cuestiones religiosas fue Huntington, integrante del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca de Estados Unidos.

En una obra altamente celebrada por los círculos más concentrados de la derecha norteamericana, Huntington pronosticó hace casi dos décadas el renacimiento religioso de nuestros días. La llamó, siguiendo a Gilles Kepel, “la revancha de Dios”. La tesis central de su libro sostiene que “la gente ve el comunismo únicamente como el último dios laico que ha caído, y a falta de nuevas deidades laicas convincentes, se vuelve con alivio y pasión a lo auténtico. La religión ha tomado el relevo de la ideología”<sup>1</sup>.

Aunque las intenciones del argumento de Huntington son, claramente, apologéticas y defensoras del capitalismo, contienen un grano de verdad. La emergencia durante los últimos años de fundamentalismos extremistas, cuando no son inventos artificiales de la CIA o el MOSSAD destinados a golpear “estados enemigos” y a desintegrar políticamente el tejido social de zonas con tentadores recursos naturales, expresan particularismos de identidades fragmentadas. En ese clima mundial, asistimos a una hibridación de modernismos propios del mercado mundial y del consumista y derrochador *american way of life*, posmodernismos de identidades comunitarias debilitadas que reemplazan la ausencia de alternativas políticas socialistas y comunistas junto con la ofensiva sacerdotal propia de iglesias institucionales entre las que se destaca, notablemente, el Vaticano romano (uno de los pilares de la hegemonía occidentalista —disfrazada de “universalismo”— a escala mundial).

En ese contexto de escasez de alternativas anticapitalistas radicales, ausencia de “Estados-guías”, eclecticismo ideológico y debilitamiento de opciones antimperialistas

---

<sup>1</sup> Véase Samuel P. Huntington (1997): *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona, Paidós. p. 118.

aparece... el Papa Francisco (Bergoglio). La lucha de clases, como la naturaleza en los libros de Aristóteles, tiene horror al vacío. Cuando la silla está vacía, alguien la ocupa.

La ofensiva sacerdotal del Papado Vaticano romano al que estamos asistiendo en estos años forma parte de una disputa interna al interior de la hegemonía del capitalismo occidental. Roma apuntala y al mismo tiempo disputa con Washington y Berlin. En el “choque mundial de civilizaciones” el Vaticano quiere dirigir la batuta de Occidente y marcar el ritmo de la orquesta del capital en su fase “posneoliberal”. Para eso la Iglesia tiene que salir fuera del Templo y retomar la iniciativa que tenía perdida o debilitada.

A la hora de evaluar y reflexionar sobre el papel político protagónico del Papa Francisco-Bergoglio y el actual “renacer Vaticano” no tenemos en mente una discusión de carácter metafísico, órbita donde se inscribe su primer encíclica “Lumen Fidei” [La luz de la fe] (promulgada y firmada el 29 de junio de 2013), continuidad directa de las reflexiones metafísicas del Papa anterior Benedicto XVI-Ratzinger. Tampoco nos centramos en las acusaciones sobre el oscuro pasado de Bergoglio (integrante de las altas jerarquías eclesiales durante la genocida dictadura militar argentina)<sup>2</sup>.

Nuestra reflexión apunta al presente, no al pasado, y a la política, no a la metafísica. Siguiendo las enseñanzas de Antonio Gramsci interpelamos a los prelados de Roma como políticos de Roma y del Estado Vaticano, no como metafísicos del alma humana.

Como no creemos en milagros, alguien que históricamente se ubicó en los segmentos jerárquicos más afines al conservadurismo de la Iglesia argentina (estrechamente vinculada a Roma), difícilmente mute, repentinamente y por arte de magia, en un líder carismático “progresista” e incluso, como algunos lo llamaron “socialista”.

Michael Löwy distingue dentro de la Iglesia de América latina cuatro tendencias: (a) el grupo ultrafundamentalista, donde se encuentra el nucleamiento protofascista “Tradición, familia y propiedad”, (b) La corriente tradicionalista conservadora y poderosa, vinculada a la curia romana, donde se encontraría el CELAM [Conferencia Episcopal Latinoamericana, creada en 1955], (c) la corriente reformista y moderada, presta a defender en alguna medida

<sup>2</sup> Más allá de la propaganda oficial que hoy construye una imagen angelical e inocente de Bergoglio, como una figura comprometida con los derechos humanos —versión escasamente creíble para quien haya vivido en Argentina y conozca mínimamente lo sucedido entre 1976 y 1983 en tiempos del general Videla...—, quien quiera interiorizarse con documentación fidedigna sobre el papel cómplice activo en la “guerra antisubversiva” que jugó la alta jerarquía de la Iglesia argentina, debería consultar un texto imprescindible del sacerdote, filósofo y teólogo de la liberación Ruben Dri (1987): *Teología y dominación*. Buenos Aires, Editorial Roblanco (documentación reeditada más tarde en otros títulos del mismo autor publicados en Argentina por editorial Biblos). Sobre todo la segunda parte, repleta de documentos y testimonios contundentes y demoledores. pp.143-436. Un libro imperdible escrito desde las coordenadas del mismo cristianismo. En el mismo sentido puede consultarse la obra de Emilio Fermín Mignone (1986) *Iglesia y dictadura: el papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional. En ambos casos se trata de investigaciones realizadas por personalidades vinculadas al catolicismo militante y en el caso de Mignone incluso de una persona que intercedió ante el general Videla y el almirante Massera para la liberación de dos sacerdotes jesuitas secuestrados por la dictadura militar. De los dos libros consideramos que el de Rubén Dri, menos conocido y difundido, resulta mucho más agudo porque además de todos los documentos eclesiales irrefutables y toda la información empírica que contiene aporta una reflexión teórica sobre el papel reaccionario del proyecto sacerdotal de la jerarquía de la Iglesia Vaticana, en Argentina, en América Latina y en todo el mundo.

los derechos humanos y las demandas de los pobres (corriente que habría tenido peso en la Conferencia de Puebla de 1979 y en la de Santo Domingo en 1992) y finalmente (d) la corriente minoritaria que simpatiza con la teología de la liberación y los movimientos de los trabajadores y campesinos. Dentro de esta última corriente, la sección más avanzada estaría representada por los cristianos revolucionarios, el “Movimiento de Cristianos por el socialismo”, las vertientes afines a los sacerdotes insurgentes y al marxismo cristiano<sup>3</sup>.

Jorge Mario Bergoglio-Francisco se ubicó en su trayectoria previa al nombramiento como Papa en la segunda corriente descrita por Löwy. Desde ese cargo y ocupando las más altas jerarquías de la curia, por ejemplo, fue dos veces presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y al mismo tiempo canciller de la aristocrática y privada Universidad Católica Argentina (UCA) que como es de público conocimiento expresa las posiciones más conservadoras y elitistas de la Iglesia argentina. A partir de su asunción como jefe del Vaticano desplazó ese conservadurismo que lo llevó a ser Papa hacia una posición más moderada, renovadora y modernista (la tercera corriente que describe Löwy), pero lejos está de representar o de compartir las posiciones radicales y críticas del capitalismo de la cuarta corriente.

Por ejemplo, su segunda encíclica, *Laudato si* [Alabado seas], promulgada y firmada el 24 de mayo de 2015 y centrada en el medio ambiente y el desarrollo sostenible, se inscribe en un horizonte “posneoliberal” pero de ninguna manera pertenece, ni por asomo, al arco del ecologismo anticapitalista. Refleja ciertas nociones vagas y genéricas sobre el cambio climático que bien podría suscribir cualquier ONG políticamente correcta o incluso Greenpeace. Que haya sido interpretada como “un giro radical” en la Iglesia, forzando la letra de lo expresado por el Papa y pretendiendo descubrir en tímidos gestos modernizantes una “voz revolucionaria” habla más bien de las carencias difusas, el eclecticismo y los deseos postergados del mundo de la izquierda que de la propia ideología Vaticana.

Francisco-Bergoglio llega para modernizar. ¿Quiere terminar con el capitalismo? La respuesta es más que obvia. Desde nuestro punto de vista, su estilo comunicativo y diplomático expresa una ofensiva política sacerdotal que reforma para restaurar, moderniza para aggiornar, renueva para mantener, disputando la hegemonía al interior del occidente capitalista. Sus críticas genéricas al “sistema” y en defensa de la familia expresan algo cierto: la mundialización del mercado capitalista ha destruido vínculos comunitarios, ha profundizado la soledad del individuo incluso en medio de grandes masas, bajo el manto de la hiperconectividad, los sujetos están más aislados que nunca, con identidades colectivas sumamente debilitadas y sin alternativas radicales al alcance de la mano. En ese desierto de lo real, el mensaje Vaticano viene a reclamar un alerta comunitario, pero dentro del orden del capital. Francisco-Bergoglio reactualiza la antigua doctrina social de la Iglesia que llama a conciliar el capital con el trabajo. Su papel intermediario entre Cuba y Estados Unidos no está lejos de ese propósito. Se trata de aliviar el embargo a Cuba, bajo la condición de que el proyecto socialista radical e internacionalista de la Revolución Cubana se archive de una vez y para siempre. Ni hablemos de que se siga promoviendo la insurgencia a nivel y escala continental. La paz de Francisco-Bergoglio es la paz del

<sup>3</sup> Véase Michael Löwy (1999): *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. México, Siglo XXI. pp.54-55. En las últimas ediciones de su clásica antología *El marxismo en América Latina* [1980] (2012, tercera edición ampliada en idioma portugués). São Paulo, Perseu Abramo. pp.519-529 y 596-598 Michael Löwy reproduce distintos documentos de la teología de la liberación como parte del marxismo latinoamericano.

capital. Dialoguista, suave, moderado, diplomático, pero dentro del capitalismo. Adios al Che Guevara. Adios a las Panteras Negras. Adios a la Revolución de los humildes y explotados. Integración de Cuba en la comunidad hispanoamericana y defensa de la inmigración dentro de Estados Unidos... dentro del orden establecido. ¿Se entiende?

Para el marxismo crudo, rudimentario y esquemático de la antigua izquierda tradicional, más cercano al economicismo y a la metafísica materialista que a la filosofía de la praxis, los fenómenos y experiencias vinculadas a la espiritualidad popular siempre resultaron ser un enigma, una ideología encubridora (entendida como “falsa conciencia” o incluso vulgar manipulación) y una “cortina de humo” burguesa a la que ni valía la pena prestarle atención.

Ese marxismo de manual, en el mejor de los casos, tragaba sin masticar ni digerir el no por famoso menos inconducente “diálogo entre católicos y marxistas”<sup>4</sup> (fórmula diplomática de negociación interestatal durante los años ’60 entre Moscú y Roma, entre el PCUS y el Vaticano, entre el PCI y la Democracia Cristiana, que terminó sellando el “compromiso histórico”<sup>5</sup> de septiembre de 1974 –firmado un año después del golpe de estado de septiembre de 1973 alentado por la Democracia Cristiana contra Salvador Allende y la Unidad Popular chilena—. Dicho “compromiso” era promovido por una Democracia Cristiana italiana que se comprometía (aunque contaba con 15.000 terroristas de GLADIO-CIA) a no dar un golpe de estado si el PCI ganaba las elecciones y un PCI eurocomunista, que de la mano de Enrico Berlinguer, garantizaba no intentar tomar el poder por vía insurreccional, ni por ningún otra vía, si lograba ganar la mayoría del consenso popular.

Aunque aceptaba a rajatabla ese pacto institucional entre dos estados, el marxismo de manual, vanagloriándose en el plano doctrinario de su supuesto “ateísmo científico”, rechazaba en seco y sin mediaciones, todos los debates vinculados a la teología de la liberación latinoamericana que bien lejos de los pactos institucionales y diplomáticos del Vaticano romano intentaba en serio fusionar el mensaje profético-apocalíptico de las comunidades de base y la crítica al fetichismo del mercado capitalista<sup>6</sup> y su becerro de oro con la crítica condensada en los *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, los *Grundrisse* y *El Capital* de Karl Marx. Creyéndose ingenuamente “muy rojo” y “muy ortodoxo”, aquel marxismo economicista se desentendía de la lucha de clases al interior del cristianismo latinoamericano y mundial. Curiosamente, mientras aceptaba sin ningún problema las negociaciones diplomáticas con el conservadurismo eurocéntrico del Vaticano romano (estrecho aliado de Estados Unidos en su lucha contra el comunismo como lo

---

<sup>4</sup> Véase Lombardo Radice, Gozzini, Gruppi, Orfei y otros (1965): *El diálogo de la época: Católicos y marxistas*. Buenos Aires, Platina.

<sup>5</sup> Sobre el contexto político y las razones del “compromiso histórico” entre la Democracia Cristiana y el PC italiano, véase nuestro trabajo *Toni Negri y los desafíos de «Imperio»* (2002). Madrid, Campo de ideas. p. 32.

<sup>6</sup> Para reconstruir la apropiación marxista que realizan algunos teólogos de la liberación de la crítica al fetichismo, eje absolutamente central en *El Capital* de Karl Marx, puede consultarse con provecho Franz Hinkelammert: “Fetiches que matan: la fetichización de las relaciones económicas”. En F. Hinkelammert (1999): *Ensayos*. La Habana, Caminos y Franz Hinkelammert (2003): *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. La Habana, Editorial Caminos. pp. 239-260. También Enrique Dussel (1993) *Las metáforas teológicas de Marx*. Navarra, Editorial Verbo Divino.

expresó sin disimulo Juan Pablo II-Karol Wojtyla), desconfiaba de los guerrilleros cristianos-marxistas latinoamericanos.

Coherente con esa línea histórica de incomprensión de la lucha ideológica por la hegemonía socialista y comunista en el campo popular, así como antes rechazaba torpemente y en bloque todo debate con el marxismo cristiano, hoy [2015], acomodándose pragmáticamente a la *realpolitik* y a la razón de estado, acepta también el paquete completo, pero al revés. Mientras en el pasado desconfiaba de los revolucionarios cristianos que se pronunciaban por el Socialismo, miraba de reojo a los sacerdotes insurgentes y olfateaba a disgusto al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (que en diversos países y con variaciones singulares se esforzaban por unir el comunismo de Marx con el mensaje profético-apocalíptico, comunitario y rebelde de Jesús y sus compañeros<sup>7</sup>), hoy esa misma izquierda institucional recibe ingenuamente y aplaude acríticamente al Vaticano y al Papa Francisco-Bergoglio. Lo festeja como si fuera un bolchevique de extrema izquierda por haber pronunciado apenas dos frases tímidas e insípidas sobre la pobreza, el clima y el capitalismo, sin percibir que esas frases mediáticas, esos gestos y sonrisas calculados ante cámara y sin consecuencias reales sobre las estructuras de poder real del sistema capitalista mundial, no hacen más que aggiornar la dominación, modernizando el mensaje jerárquico-sacerdotal<sup>8</sup> y relanzando a la arena de los movimientos sociales el viejo proyecto político en sus orígenes bautizado como “partido popular”, más tarde, en la posguerra, “democracia cristiana” y que hoy adoptará alguna nueva denominación secular para disputar en el campo político no sólo con el marxismo radical sino también con el cristianismo profético y revolucionario el corazón y la voluntad de las masas oprimidas y explotadas, apuntando a quitarles la iniciativa y la autonomía que ni Juan Pablo II ni Benedicto XVI habían podido quebrantar. La influencia de Francisco-Bergoglio sobre algunos dirigentes del Movimiento Sin Tierra de Brasil y algunos movimientos sociales en Bolivia debería inscribirse, si no nos equivocamos, dentro de esa ofensiva del proyecto sacerdotal (institucional y jerárquico) destinado a aplastar el mensaje profético-apocalíptico que tanta repercusión tuvo en Brasil y América latina durante más de treinta años.

Sin hacer un balance de inventario con aquel marxismo de manual, un análisis crítico de los esquemas perimidos y sin comprender esta nueva ofensiva papal-sacerdotal en el terreno social y político latinoamericano difícilmente podrá construirse un mapa de las

---

<sup>7</sup> Para una valoración marxista sobre el mensaje profético-apocalíptico del cristianismo revolucionario recomendamos tres textos clásicos. Dos son de Engels. El primero es de F.Engels [1850] *Las guerras campesinas en Alemania*. En K.Marx y F.Engels (1984): *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo II. Principalmente pp. 189 y ss. El segundo, del mismo autor, F.Engels [1894] “Sobre la historia del cristianismo primitivo”. Recopilado por Hugo Assmann y Reyes Mate en K.Marx y F.Engels (1979): *Sobre la religión*. Salamanca, Ediciones Sígueme. pp. 403-426. El tercero es de Rosa Luxemburg: “El socialismo y las iglesias” [1905]. En Rosa Luxemburg (1976). Buenos Aires, Ediciones Pluma. Tomo I. pp.159-181. Rosa se explaya con notable nitidez y enorme simplicidad pedagógica sobre similitudes y matices entre el comunismo de los primeros cristianos y el comunismo de Marx.

<sup>8</sup> Para una diferencia clara y notoria entre el mensaje profético-apocalíptico (de inspiración comunitaria y finalidades revolucionarias) y el mensaje sacerdotal (conservador, ligado al poder y al Templo, al orden, a la jerarquía y a la institución, incluso si contiene gestos “modernizantes” o populistas), puede consultarse con provecho la obra del teólogo Ruben Dri (1987): *La utopía de Jesús*. Buenos Aires, Editorial Nueva América [reeditado varias veces por Editorial Biblos, también de Argentina]. pp.35-42 y 211-213.

disputas ideológicas actuales y futuras del movimiento revolucionario y antimperialista. Si no producimos con urgencia un cambio de orientación, en la disputa por los movimientos sociales y populares latinoamericanos, el Vaticano (punta de lanza ideológica del occidentalismo capitalista) le hará fácilmente jaque mate al marxismo radical.

Debemos prepararnos para enfrentar las nuevas correlaciones de fuerza y los nuevos gatopardismos. Con viento a favor o con viento en contra. Necesitamos como el aire, el pan y la belleza, reconstruir una alternativa antimperialista y anticapitalista de alcance mundial. Recrear el comunismo, no como sinónimo de burocracia corrompida, con doble vida y doble moral, oportunista, autoritaria y monstruosamente jerárquica, sino como aquello que el Che Guevara denominó, con una autenticidad, una convicción y una sinceridad absoluta que nos sigue emocionando: “los ideales más nobles de la humanidad”. Esos mismos ideales igualitarios por los que lucharon hace miles de años unos locos en sandalias perseguidos y torturados por el Imperio Romano, en aquella época el más poderoso de la Tierra.

Frente al eclecticismo que nos desarma, nos desorienta y nos deja desnudos en medio de la calle, el marxismo latinoamericano necesita ir más allá de todo progresismo, de todo “neodesarrollismo” y de la crítica al neoliberalismo. Plantear el socialismo como proyecto histórico y el comunismo como identidad política, comunitaria y personal, integrando diversas demandas y reclamos de los movimientos sociales pero apuntando, sin trazar, sin traicionar, a quebrar la espina dorsal del mercado y el sistema mundial capitalista.

**Buenos Aires, Barrio del Once, octubre de 2015  
(en un nuevo aniversario del Che)**